

# *Complejos culturales de Mesoamérica*

Alfonso Moisés\*

## **Resumen**

Partiendo de la definición del área cultural de Mesoamérica y del concepto de Complejo Cultural, el autor identifica la familia patrilineal extendida, machismo y caudillismo como expresiones particulares de la cultura Mesoamericana. A través de un análisis histórico el autor observa que dichos complejos no son homogéneos en relación a variables como clase social, género y raza. Por lo tanto, cada complejo puede ser mejor descrito como un juego dialéctico entre pares de opuestos. En este sentido el autor plantea que el complejo cultural del parentesco en Mesoamérica tiene dos expresiones opuestas: La familia patrilineal extendida y la familia nuclear e inestable; el complejo del caudillismo como un juego dialéctico entre autocracia y rebelión y el complejo del machismo como la otra cara del marianismo.

**Palabras clave:** marianismo, machismo, complejo cultural

## **Abstract**

Taking as a point of departure the definition of cultural area of Mesoamerica and the concept of cultural complex, the author identifies the extended patrilineal family, "machismo" and "caudillismo" as particular expressions of the Mesoamerican culture. Through a historical analysis, the author observes that such complexes are not homogenous with regard to variables as social class, gender and race. Therefore, each complex can be better described as a dialectic game between pairs of opposites. In this sense, the author determines that the family cultural complex in Mesoamerica has two opposing expressions: the extended patrilineal family and the nuclear, instable family; the "caudillismo" complex as a dialectic game between autocracy and rebellion; and the "machismo" complex as the other side of "marianismo".

**Keywords:** Marianismo, machismo, cultural complex

Para el propósito de este estudio, utilizaré el concepto de Mesoamérica siguiendo la definición clásica de Paul Kirchhoff (1943), quien definió Mesoamérica como un área cultural ocupada por "altas culturas" y "cultivadores superiores" como un todo continuo. Kirchhoff claramente establece la importancia y particularidad del área cultural de Mesoamérica al tiempo de la conquista y desde varios siglos anteriores. En términos geográficos, Kirchhoff se refiere al altiplano central

en el centro y sur de México, al altiplano sur en el sur de México y al altiplano suroeste de Centroamérica (Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua). Se ha argumentado que esta área cultural ha mantenido a través del proceso histórico un horizonte cultural común (Salovech 1973).

Podemos definir los complejos culturales como los símbolos o representaciones que aparecen como las expresiones particulares de un grupo sociocultural. El complejo cultural incluiría: Rasgos, representaciones colectivas, premisas y suposiciones de una visión de mundo particular dentro de una cultura.

---

\* Doctor en Comunicaciones y actual Director de Estudios de Postgrado en la UDB.

Reconociendo que un rasgo cultural es parte de un contexto nos lleva a entender el símbolo cultural como un “complejo” de elementos interrelacionados alrededor de una matriz o elemento fundacional que provee sentido y dirección (Willems 1975). Por consiguiente, no solo existen tensiones, antagonismos, fricciones, inconsistencias y conflictos en cada complejo, pero estas aparentemente circunstancias disfuncionales son la expresión normal de la vida social y del cambio social.

Otra premisa metodológica para nuestra definición de complejos culturales es que están íntimamente ligados con el modo de producción particular de la formación social. Por lo tanto, en la descripción también intentaré dilucidar como los complejos culturales reflejan y reproducen las estructuras socioeconómicas de las sociedades de Mesoamérica.

#### La familia patrilineal extendida

La Familia Patrilineal Extendida puede ser definida como un sistema de parentesco en el que los vínculos familiares se extienden a través de diferentes ramas familiares que han crecido de un tronco familiar original, y en el cual la línea de autoridad está investida en la figura del padre. En las culturas Mesoamericanas la Familia Patrilineal Extendida es considerada como parte integrante de la estructura agraria tradicional y ha sido un centro dominante de poder político y social a través de la historia.

El hecho de que la sociedad agraria en Mesoamérica está altamente estratificada nos hace preguntarnos si la Familia Patrilineal Extendida ocurre en todos los estratos o solamente en algunos. El descubrimiento de que no existe dentro de los trabajadores rurales sin tierra sugiere que podría estar vinculada con la tenencia de la tierra.

Richard Adams ha indicado que:

*El problema de la familia inestable se relaciona al hecho de la movilidad laboral y*

*las presiones de población. El habitante de un pueblo o del ámbito rural es forzado a migrar si no es miembro de la fuerza de trabajo permanente de la finca o plantación o sino posee suficiente tierra. La migración pueden ser por estaciones para ciertas cosechas, como el café, la azúcar, algodón, etc. O permanente o semipermanente en busca de trabajo en otros países.” (Adams 1957)*

Este fenómeno de migración laboral podría también ser explicado como un proceso de la sociedad precapitalista pasando por una transformación sistémica hacia el capitalismo.

En vista de esta perspectiva, es razonable asumir que entre más grande sea la propiedad agrícola, más cohesiva y extendida será la familia. Aún más, una propiedad agrícola grande ejercita una poderosa fuerza centrípeta en los miembros de la familia extendida del dueño, dado que en sociedades agrarias puras el futuro económico de la nuevas generaciones descansa en los recursos de tierra controlados por las familias (Willems 1975:12). Por tanto no es sorprendente, que la familia de clase trabajadora es nuclear e inestable.

Históricamente la Familia Patrilineal Extendida ha retado con éxito al poder del estado y de la iglesia. En la estructura de poder emergente en la sociedad colonial, los intereses de la clase alta terrateniente prevalecieron en contra del estado y las órdenes religiosas. Dado que ni la ley del estado ni la actitud de desafío de los terratenientes demostró signos de un cambio básico, este conflicto ha devenido un arreglo permanente en las culturas latinoamericanas. Emilio Willems ha señalado que:

*El persistente no cumplimiento de la ley que intentaba definir y proteger el estatus de la gente Indígena tuvo efecto directo en el proceso de estratificación social. Forzó a los Indígenas a la base de la pirámide social y falló al intentar sofrenar el poder de los terratenientes. (Willems 1975:30)*

De hecho, la irreconciliabilidad entre legislación formulada a distancia y su implementación práctica que ha plagado a las repúblicas latinoamericanas hasta el tiempo presente, parece tener sus raíces en la herencia colonial. El fracaso de no cumplir las decisiones políticas de la corona no se confinaba a la legislación sobre indios. Era una característica que penetraba todo el sistema...

La diferencia entre legislación formulada a distancia y legislación interpretada en escena se manifestaba de manera constante. "Obedezco pero no cumplo" era la respuesta del virrey a la legislación que no sería cumplida (Willems 1975)

Dentro del complejo de la Familia Patrilineal Extendida la relación entre el terrateniente y los peones que trabajan para él se revelan como una interacción paternalista, la cual implica sentimientos paternos y responsabilidades para el terrateniente y deferencia filial y obediencia de parte del trabajador. El carácter de estas relaciones paternalistas responden más a la figura paterna del disciplinario autoritario y severo que a aquellos aspectos más benevolentes asociados con el rol (Willems 1975).

Una manifestación de esta forma de interacción aparece en la relación de compadrazgo entre el terrateniente y cualquier número de sus trabajadores residentes. Esta relación implica un vínculo recíproco de relaciones personales afectivas pagadas en términos de lealtad y flexibilidad en las demandas de servicios. De acuerdo a Adams, el compadrazgo es de considerable importancia en El Salvador y en el resto de Centroamérica.

En el mecanismo de los compadres, la riqueza o la posición social alta fueron reportados como importantes, especialmente dentro de la gente más pobre. Su función específica parece proveer por un mecanismo para relacionar gentes de estatus social diferente, y reforzar una relación que ya habría existido a través de parentesco o amistad (Adams 1957:462).

En la cultura Mesoamericana, los individuos que interactúan con instituciones forma-

les y grupos usualmente enfocan esa interacción a través de intermediarios personales "Compadre, me perdona por el problema que le estoy causando, pero ¿Podría hablar con los principales para que yo sea el mayordomo de las próximas fiestas?" (Salovech 1973:197). El intermediario ideal afuera de la familia nuclear es un compadre, porque la implicada igualdad en la relación hace fácil pedir favores sin simultáneamente confesar inferioridad. Las expectativas de comportamiento es que el individuo interactúa con grupos sociales e instituciones a través de redes de vínculos interpersonales de parentesco.

Salovech refiriéndose al papel del parentesco señala que

*El papel del parentesco fuera de la estructura de familias y grupos residenciales, es que provee la interfaz entre la persona individual y el grupo. En este sentido el parentesco subyace casi todas las interacciones públicas en las culturas Mexicanas. Un entendimiento cercano del mecanismo del parentesco es por tanto un prerrequisito para comprender todas las interacciones sociales.*

El compadrazgo es una relación voluntaria que nace de un patrocinio ritual. En el rito del bautismo, dos nuevas relaciones diádicas son añadidas a aquellos que vinculan al niño(a) bautizado con sus padres de nacimiento: La relación de "ahijado" a "padrino-madrina" y la relación de los padres del niño(a) al de patrocinadores o "compadre-comadre" a "comadre-compadre". El compadrazgo no es visto como parentesco fictivo o imitativo en las culturas Mesoamericanas, el vínculo entre compadres es tan real, importante y duradero como cualquier otra forma de parentesco. El compadrazgo está totalmente integrado en el resto del sistema de parentesco. (Salovech 1973)

El padrino es una adaptación dinámica a una tensión social básica, la contradicción entre una ética igualitaria y personalista y la desigualdad inherente en una estructura social de carácter clasista. En el lenguaje de las re-

laciones paternalistas el individuo encuentra la ideología para reconciliar servilismo con estima personal, esto es así porque la lealtad hacia un supuesto patrón está supuestamente basado en una chispa de empatía mutua o simpatía y no interés personal. (Moore 1983)

En conclusión, la posición relativa de la Familia Patrilineal Extendida en la estructura social de Mesoamérica está directamente vinculada a la tenencia de la tierra. En el lado opuesto del espectro social, dentro de los campesinos sin tierra, y la clase trabajadora en general, la estructura familiar parece ser nuclear e inestable. La desigualdad inherente a la estructura social y una ética igualitaria en el sistema de creencias de las sociedades Mesoamericanas lleva a relaciones paternalistas entre los miembros de las dos clases. El compadrazgo, como un mecanismo de extensión del parentesco sirve para relacionar gente de estatus social diferente y para proveer intermediarios personales entre los individuos y las instituciones.

### El Caudillismo

De la conquista emergió un orden señorial de relativa estabilidad. Sin embargo, ciertos aspectos del Orden Señorial fueron penetrados con problemas sin resolver, por ejemplo, existió un desacuerdo básico entre los grandes terratenientes y la coalición estado-iglesia sobre el uso del trabajo, la sobreexplotación y deshumanización de los indios y en general las condiciones de miseria de la población indígena y de los esclavos negros también amenazó la estabilidad del orden social colonial. Estas condiciones se reflejaron en una larga cadena de conspiraciones e insurgencias que más de alguna vez amenazaron con romper el tejido de la sociedad colonial. A través de tres siglos de gobierno colonial, hubo en Latinoamérica al menos 76 rebeliones y levantamientos: 15 fueron revueltas de esclavos negros, 31 fueron levantamientos mayores de Indígenas, y 30 fueron insurgencias y de criollos y mestizos en contra de autoridades Españolas y Portuguesas (Willems 1975:23).

A través del período colonial, Mesoamérica experimenta una serie de rebeliones que testifican sobre las luchas de los subyugados y de la represiones provocadas por el poder invasor. Hubo levantamientos de los Tzetzales en Chiapas 1772, Yucatán, 1761, El Petén, 1775, conflictos que devinieron en limitadas guerras de raza y anticoloniales. La rebelión regional de Tunancingo, Hidalgo, de unos 2000 campesinos en 1769 fue un levantamiento en contra del sistema colonial. La guerra de Castas de Yucatán en la década de 1840 fue por un tiempo, una guerra a muerte entre indios y blancos. Los rebeldes de Papantla en 1848 hablaron de las quejas tradicionales: altos impuestos, trabajo forzado, y abuso de las libertades de la comunidad; sin embargo, también demandaron la abolición del peonaje y la destrucción de las haciendas y distribución de las tierras a la comunidad., las guerras Indígenas en el norte de México en los siglos 17 y 18, y la participación de los campesinos en levantamientos nacionales como las guerras de independencia del siglo 19 testifican sobre la tradición de rebeldía en la colonia.

La frecuencia de estas rebeliones sugiere un patrón o conjunto de actitudes que fueron claramente distinguibles cuando vino la independencia política y no pueden estar desasociadas a la tradición revolucionaria del siglo diez y nueve y veinte. Ante este telón de fondo y surgido del caos político que acompañaron las largas guerras de independencia, emergió el estereotipo del caudillo.

Como tal, fue visualizado como “el hombre a caballo”, usualmente vestido con el uniforme de general, ejerciendo un gran poder personal, extremadamente despiadado en el uso de la violencia, un notable lascivo, y un maestro del robo y el saqueo (Willems 1975:169). Aunque el caudillo surge de las guerras de independencia, todos los elementos culturales que conformaron su carácter estaban ya presentes: Valores y actitudes autoritarias, el uso del poder para fines personales, un sistema de impuestos predator, explotado para el beneficio de los empresarios pri-

vados, el uso de la violencia por aquello que se rebelaban en contra de la autoridad establecida, como también el uso de la violencia por la autoridad establecida para suprimir levantamientos populares, la disponibilidad de una clase mestiza y desposeída; indios forzados fuera de sus comunidades, esclavos escapados, hijos ilegítimos de mujeres criollas y no criollas y los descendientes de colonizadores empobrecidos. (Wolf y Hansen 1967:172)

Antecedentes de las actitudes y acciones del caudillo abundaban en la postura política de los grandes terratenientes, lo cual revela dos de al menos cuatro características del caudillismo sugeridas por Wolf y Hansen (1967): Un gran grupo de partidarios, que estaban armados, ligados al terrateniente por vínculos personales de dominación y sumisión y el uso de la violencia en la competencia política (Wolf y Hansen 1967:169). Las otras dos características son la falta de medios institucionales de sucesión de funcionarios y los repetidos fracasos de líderes para garantizar su permanencia como jefes. La usurpación y la subversión son inherentes al sistema Caudillista. La usurpación sustituye a la sucesión ordenada y la subversión previene la permanencia ilimitada.

Por toda la campaña, líderes con su propio estilo reclutaban bandas de seguidores con la intención de ganar riquezas por la fuerza de las armas. Tales líderes surgieron de diferentes antecedentes sociales. Muchos eran mestizos desposeídos, algunas habían sido oficiales militares y otros eran grandes terratenientes. Cualquiera fuera su origen, el caudillo tendía a identificarse con los intereses de la clase terrateniente (Wolf y Hansen 1967:169).

Dado que el caudillismo es una forma de liderazgo altamente personal, el carisma y el "magnetismo personal" eran ciertamente atributos significativos. Pero, de acuerdo a Wolf y Hansen, mucho más se requería para ser un caudillo exitoso:

*La meta de la banda del caudillo es ganar riqueza; la táctica empleada es esencialmente el pillaje. Para los partidarios, la correcta selección del líder es lo más importante. Ningún partidario puede garantizar que obtendrá recompensa de su líder por adelantado, porque la banda busca obtener riqueza que todavía no está en posesión del caudillo... La banda no puede atacar con impunidad los recursos básicos de la riqueza criolla, como la tierra; y no puede secuestrar sin complicaciones internacionales las propiedades de firmas extranjeras operando en el área. Por tanto, no solo hay competencia intensa por recursos móviles, sino que se requiere gran habilidad para diagnosticar cuales recursos están disponibles y cuales son tabú. El ejercicio del poder por tanto da pie a un código que regula el acceso a recursos básicos. El código se refiere a dos actitudes básicas de liderazgo: Primero la habilidad interpersonal para mantener la banda unida; segundo, la perspicacia requerida para engrasar estas relaciones a través de la correcta distribución de la riqueza (Wolf y Hansen 1967:173-174).*

La hacienda posibilitó una base para la acción y el abastecimiento donde el caudillo y dueño podía soportar adversidades económicas y políticas sin desbandar sus fuerzas. Económicamente, la hacienda permaneció como una isla segura porque siempre podía ser usada para agricultura de subsistencia y autosuficiencia. En contraste con los caudillos Criollos nacidos en hacienda, habían caudillos mestizos que no tenían propiedades rurales; por tanto su éxito era contingente a la "abundancia continuada" de recursos que podían ser apropiados con la fuerza de las armas (Wolf y Hansen 1967:178).

Si el siglo diez y nueve fue una era de caudillismo, también fue un período de elaboración de constituciones. Las constituciones se pensaron para proveer protección contra la usurpación y el gobierno arbitrario, pero las constituciones también fueron utilizadas por caudillos y asesores intelectuales para "facili-



tar y dignificar el ejercicio del poder". (Willems 1975:102)

Coronelismo, caciquismo y gamonalismo son diferentes formas de comportamiento caudillesco. Estas formas cambiaron de violencia abierta y pillaje sin disfraz a más o menos mecanismos institucionalizados para manipular elecciones por presión económica, amenaza ocultas, asesinatos ocasionales y por la compra de votos.

Caudillismo es casi siempre utilizado como sinónimo de dictadura. Pero los dictadores modernos gobiernan una vasta maquinaria; están confrontados con los problemas de industrialización, crecimiento urbano rápido, una clase trabajadora y campesina rebelde, y un poderoso capital extranjero. Estas fuerzas no se pueden controlar y explotar en la manera primitiva en que un caudillo y su banda, expoliaban recursos de una economía agrícola. Wolf y Hansen consideran a Porfirio Díaz del México prerrevolucionario (1876-1910) como el prototipo de dictador moderno:

Su expresivo slogan pan o palo simboliza la función gemela de su gobierno: Riqueza (pan) a los beneficiarios de la alianza (entre los intereses extranjeros y las oligarquías criollas y nativas de terratenientes y mercaderes), y el uso de la fuerza (palo) en contra de potenciales retadores. Así mientras muelles e industrias fueron construidas, el comercio se expandió y capital extranjero llegó al país, las prisiones de México fueron llenadas en toda su capacidad. (Wolf y Hansen 1967:178)

El mismo patrón de regímenes autoritarios también ha sido la norma de las naciones modernas de Centroamérica. Aunque con variaciones de estilo, la dinastía Somoza en Nicaragua, y las dictaduras militares de Guatemala, Honduras y El Salvador son expresiones grandilocuentes de esta tendencia.

Durante el siglo 20 un grupo de caudillos nacionales autoritarios emergieron en Mesoamérica e impusieron su voluntad sobre las masas y élites, casi siempre con la ayuda de las fuerzas armadas. Estos incluyen a Porfirio Díaz en México, (1910), Maximiliano Hernández Martínez, en El Salvador (1931-44)

Tiburcio Carías Andino en Honduras 1932-49), Jorge Ubico en Guatemala (1931-44) y Anastasio Somoza García en Nicaragua, (1932-56). Continuismo o la práctica de mantenerse en el poder a través de alteraciones a la constitución, se hizo común. Las elecciones que hubo fueron manipuladas, opositores fueron exilados y la censura fue practicada ampliamente. Este estilo autoritario de liderazgo personalista fue mantenido con un mínimo grado de apoyo político de las elites y de grupos de profesionales dentro de la clase media. Estos sectores vieron en los caudillos a los protectores de sus intereses económicos. Durante este período el poder de los gobiernos nacionales fue asegurado con el consiguiente fortalecimiento de las fuerzas armadas.

Dentro de los caudillos que expresaron una actitud rebelde destacan, Emiliano Zapata y Francisco Villa en México, Farabundo Martí en El Salvador, y Augusto César Sandino en Nicaragua quienes ganaron el seguimiento de los campesinos no por carisma y ambición personal, sino porque entendieron su causa y fueron consecuentes con ella.

A través de la década de los 60 y los 70, sólo esfuerzos paliativos fueron desarrollados para integrar políticas reformistas al proceso político. Las organizaciones políticas alternativas fueron casi siempre prohibidas y como resultado surgieron movimientos guerrilleros clandestinos.

Tomí Sue Montgomery en su libro "La Revolución en El Salvador" enfatiza la naturaleza histórica de la crisis Salvadoreña, señalando que se origina a través del establecimiento de una economía de monocultivo durante la época colonial. Mientras que el producto principal cambió de cacao a índigo y luego al café, su introducción en secuencia llevó a una mayor concentración de la tierra en manos de pocos y a una progresiva marginalización del campesinado. Con el establecimiento de la economía del café, un conjunto de mecanismos represivos e instituciones fueron introducidos para mantener al campesino bajo control.

Montgomery describe la naturaleza cíclica del desarrollo de la crisis salvadoreña, desde los años 30, cuando la oligarquía abandona el control político a las fuerzas armadas:

La consolidación de un régimen militar va acompañado por una creciente represión, lo que a su vez generaría una reacción del público y dentro de los oficiales más progresistas. Este desencanto culmina a su vez en una serie golpes de estado perpetrados por oficiales progresistas que promulgan nuevas reformas. Pero estos a su vez luego son desafiados por oficiales conservadores temerosos a las reformas.

Para los sectores conservadores, solo la mano firme de los militares parece ser el único instrumento para controlar el caos social y las rebeliones como la que pretendió tomar El Salvador in 1932. De 10.000 a 30.000 campesinos, estudiantes y trabajadores fueron muertos en el gran levantamiento campesino de El Salvador en 1932. Tanto Guatemala como El Salvador han tenido una historia de asesinato político en una escala sin precedentes. El poder creció vinculado con las armas.

Por generaciones este sistema de cosas fue aceptado, los campesinos reconocían en el patrón a su caudillo natural, y el sistema aún fue ratificado por la Iglesia como parte de la voluntad de Dios. La insurrección campesina de 1932 fue una indicación dramática que tal estado de cosas no permanecería para siempre.

La presencia de autocracia y rebelión como tradiciones de Mesoamérica señala que sociedades con grandes concentraciones de población Indígena fueron sociedades con una estructura social basada en la desigualdad social y en largas concentraciones de riqueza, en una palabra sociedades anti democráticas.

El complejo del Caudillo y sus derivados sugiere que el dueño y señor de la tierra era un autócrata como cabeza de su familia extendida, como jefe de su fuerza de trabajo, y como competidor del poder en la política local. Como autócrata el gran terrateniente señorial no estaba inclinado a reconocer la legitimidad de las aspiraciones políticas de su

competidor, tampoco estaba dispuesto a doblegar su poder ante el estado. Por lo que las estructuras políticas existentes solo podían ser rotas por el uso de la fuerza y por lo tanto la escena estaba preparada para el juego dialéctico entre autocracia y rebelión.

De acuerdo a Needler, los mexicanos no se inclinan por aceptar la autoridad, la cual es vista como arbitraria y caprichosa. "Por lo que el Mexicano es un rebelde y un potencial dictador, no una pieza fanática en una maquinaria de estado". (Needler 1971:90)

### Machismo y Marianismo

Uno de las necesidades básicas de la sociedad humana es la división del trabajo de acuerdo a un conjunto de criterios generalmente aceptados por la mayoría del grupo. Algunos de los criterios más obvios y ampliamente aceptados para decidir quién hace qué son edad, sexo y clase. En cada sociedad encontramos un patrón de expectativas y supuestos basados en atributos reales e imaginarios de los individuos o grupos que ejecutan ciertas tareas. Con el tiempo estos atributos obtienen una validez que hace posible utilizarlos como criterio para juicios de valor, los cuales pueden no tener relación con una necesidad funcional. En Latinoamérica, el doble fenómeno de Machismo y Marianismo representa dos estereotipos culturales que ilustran la anterior observación.

El término machismo puede ser definido como el culto de la virilidad. Las características principal de este culto son la exagerada agresividad e intransigencia en las relaciones interpersonales entre hombres y arrogancia y agresión sexual en las relaciones de hombre a mujer. (Stevens 1973 )

Gillin describe el machismo de la siguiente manera:

*El "macho" es un ideal altamente valorado en Latinoamérica. Corresponde al tipo ideal de la personalidad social masculina. El concepto cultural involucra destreza sexual, orientación a la acción (incluyendo*

*acción verbal )... Un verdadero macho es aquel que está seguro de si mismo, conocedor de su propio valor personal, y está dispuesto a apostar todo en tal confianza en si mismo. No puede existir duda acerca de su "dignidad". (Gillin 1965:505)*

La capacidad del "macho" para dominar a la mujer también implica la capacidad de ganarle a otros hombres en la competencia sobre las mujeres. De acuerdo a Octavio Paz el "vocabulario de las relaciones sexuales, enfocadas en el juego entre varones agresivos y mujeres pasivas y sufrientes también cubre situaciones en las cuales un hombre agresivo y dominante, le gana a otro, y cuya derrota lo ubica en el papel del pasivo y sumiso sufriente. (Octavio Paz 1993:507)

Octavio Paz también argumenta que la actitud machista en Mesoamérica se origina del sentido de ser hijo ilegítimo o bastardo. Según esta interpretación, el machismo se desarrolló en Mesoamérica a raíz de la llegada de los conquistadores Españoles. Cuando llegaron, raptaron violentamente a las mujeres indígenas creando una nueva raza, los mestizos, que fueron originalmente encubados por la violencia y el rapto. La mujer india violada fue rechazada por su propia raza y el mestizo fue considerado como un paria, un marginado, tanto de la sociedad española como de la indígena. Este sentido de aislamiento y de rechazo mas el hecho de que fueron concebidos en un acto de violencia hacen del mestizo un ente de psicología insegura, que siempre trata de probar sus virilidad y su dignidad. (Octavio Paz 1993)

El atributo esencial del Macho es la fuerza, que se manifiesta siempre como capacidad de herir, rajar, aniquilar, humillar. Nada más natural, por lo tanto, que la indiferencia del Macho por la prole que engendra. El macho es un ser hermético, encerrado en sí mismo, capaz de guardar lo que se le confía.

La hombría se mide por la invulnerabilidad ante las armas enemigas o ante los impactos del mundo exterior. El ideal de la

hombría consiste en no "rajarse" nunca. Los que se abren son cobardes.

Las mujeres son consideradas seres inferiores porque al entregarse se abren. Su inferioridad es constitucional y radica en su sexo, en su "rajada", herida que jamás cicatriza. De aquí que el estoicismo es la mayor de nuestras virtudes guerreras y políticas. Y por eso la virtud que más estimamos en las mujeres es el recato, como en los hombres la reserva.

El lenguaje popular refleja la actitud machista en el verbo "Chingar".<sup>1</sup> En casi todas partes chingarse es salir burlado, fracasar. El verbo denota violencia, salir de si mismo y penetrar por la fuerza en otro. Y también herir, rasgar, violar-cuerpos y almas, destruir. Cuando algo se rompe, decimos que se chingó. Cuando alguien ejecuta algo desmesurado y contra las reglas, comentamos: "Hizo una chingadera". El Chingón es el macho, el que abre. La chingada es la hembra, la pasividad pura. La relación entre ambos es violenta, determinada por el poder cínico del primero y la voluntad inerme de la otra. La idea de violación rige todos los significados. (Octavio Paz)

La chingada es la madre abierta, violada y burlada por la fuerza. El hijo de la chingada es el engendro de la violación, del rapto o de la burla. Si la chingada es la madre violada, no nos parece forzado asociarla con la conquista, que fue también una violación, no solamente en el sentido histórico, sino también en la carne de las indias. El símbolo de la entrega es doña Malinche, la amante de Hernán Cortez. Es verdad que ella se da voluntariamente al conquistador, pero este, apenas deja de serle útil, la olvida, Dona Marina se ha convertido en una figura que representa a las indias, fascinadas, violadas y seducidas por el conquistador Español.

El "Marianismo" es tan prevaleciente como el machismo pero es menos entendido aún por los latinoamericanos y casi desconocido

<sup>1</sup> En Centroamérica el verbo "pisar" contiene buena parte de la significación que el verbo "chingar" para los mexicanos.



para los extranjeros. Es el culto de la superioridad espiritual femenina, el cual enseña que las mujeres son moralmente superiores y tienen más fortaleza espiritual que los hombres. (Stevens 1973: 91)

Tanto el machismo como el marianismo son fenómenos del nuevo mundo con raíces antiguas en las culturas de Europa. Muchos de los elementos contribuyentes pueden ser encontrados actualmente en Italia y España, más el síndrome desarrollado ocurre en Latinoamérica.

El Marianismo no es una práctica religiosa, aunque el término marianismo se usa a veces para describir un movimiento dentro de la Iglesia Católica que tiene como objeto de veneración a la Virgen María. Las raíces del Marianismo son profundas y bien difundidas. Surge aparentemente del misterio y asombro provocado por la capacidad de la mujer de producir una criatura humana dentro de su propio cuerpo. Esta virtud es asociada con los poderes creativos del planeta y por lo tanto la mujer y madre deviene en una manifestación de la madre tierra, un objeto de veneración y culto.

No es un secreto para nadie que el catolicismo mexicano y por extensión Centroamericano se concentra en el culto a la Virgen de Guadalupe. En primer lugar se trata de una virgen india, enseguida el lugar de su aparición ante el indio Juan Diego es la colina del Tepeyac que fue antes santuario dedicado a "Tonatzin" es decir "Nuestra Madre" en Náhuatl, que representa a la diosa de la fertilidad para los aztecas. La virgen católica es también una madre, todavía llamada Guadalupe-Tonatzin por algunos peregrinos indios. Tonatzin ha sido identificada por algunos arqueólogos con la diosa Azteca llamada Coatlicue. Las diosas indígenas eran diosas de la fertilidad, de la fecundidad, ligadas a la tierra y a los ritos agrarios.

A mediados del siglo XVII, la tradición reconoció la visión de Juan Diego como una auténtica aparición de la Virgen María- la primera en el nuevo mundo- y se le dio el nombre de Nuestra Señora de Guadalupe. En

1756 la Virgen de Guadalupe fue declarada patrona de la Nueva España (México) por el Papa Benedicto XIV.

La cultura mestiza Mesoamericana exhibe un bien definido patrón de creencias y comportamientos centrados en la aceptación popular del estereotipo de la mujer ideal modelada en el arquetipo de la virgen María.

Para el psicólogo Carl Jung los arquetipos son los tipos primordiales, las ideas arcaicas, las imágenes universales que han existido desde tiempos remotos y que forman el inconsciente colectivo. El arquetipo es imagen conductora, imagen guía. De la figura arquetípica de la virgen Madre (Guadalupe-Tonatzin-Coatlicue) se derivan una serie de estereotipos relacionados con la sexualidad y la manera de ser de la mujer Mesoamericana

Dentro de las características del ideal Marianista se encuentran: semidivinidad, superioridad moral y fortaleza espiritual. Esta fortaleza espiritual engendra abnegación, esto es, la capacidad infinita para la humillación y el sacrificio. Ninguna negación de si misma es tan grande para la mujer mesoamericana, no hay límite para su vasta capacidad de paciencia para con los hombres. Ella está sujeta a someterse a las demandas de los hombres: Esposos, hijos, padres, hermanos. Debajo de su sumisión sin embargo, descansa la fortaleza de su convicción-compartida por la sociedad entera- que los hombres deben ser tolerados, por que después de todo, todos saben que son "como niños", cuya intemperancia, tontera y obstinación deben ser perdonadas porque "no pueden dejar de ser como son". (Stevens 1973: 91)

El ideal dicta no solo castidad prematrimonial para todas las mujeres, pero también frigidez postnupcial. De acuerdo a Stevens, la "buena" mujer debe disfrutar del coito; lo debe tolerar cuando el deber del matrimonio lo demanda. La norma de la castidad premarital se confina principalmente a la clase media urbana y provincial, ya que uniones por consenso predominan entre los campesinos y los habitantes de zonas marginadas urbanas.

El Marianismo ha recibido bastante ímpetu de las mismas mujeres en Mesoamérica. Este hecho hace posible considerar al marianismo como un arreglo recíproco cuya otra cara es el machismo.

Sin embargo, hay una creciente conciencia de que la desigualdad sexual no se puede entender solamente por patrones culturales y roles familiares pero que está íntimamente ligada a las estructuras económicas y políticas de la sociedad.

Laurel Bossen considera que la dominación masculina es menos frecuente tomada como una característica invariante de las culturas mesoamericanas, sin embargo es una variable que puede ser magnificada o disminuida por el cambio socioeconómico. (Bossen 1983: 39)

La misma autora ha estudiado la estratificación sexual en Mesoamérica entre las clases populares, los campesinos y los proletarios en contextos urbanos y rurales. Ella concluye que:

*En el sector campesino hemos observado el debilitamiento de la unidad productiva del hogar basado en complementaridad sexual y dependencia mutua. En las plantaciones, se encontró que los hombres son integrados a la producción capitalista como trabajadores regulares mientras que las mujeres son empleadas en forma marginal. Dentro de los pobres urbanos, ambos sexos sufren altos niveles de empleo marginal y empleo informal, pero la naturaleza de la distribución ocupacional y la escala de los sueldos son más favorables a los hombres e indica que están varios pasos más cercanos a la integración económica que las mujeres.* (Bossen 1983: 66)

Mientras diferentes sectores de la población son reclutados a la producción capitalista, las mujeres son consistentemente dejadas a un lado a favor de los hombres. La penetración y expansión de la producción capitalista en Mesoamérica ha transformado la división sexual del trabajo de una división por sexos y tareas hacia una separación más profunda, canalizando los sexos en dos sectores econó-

micos diferentes: El sector capitalista y el sector de subsistencia. (Bossen 1983)

Nos hemos referido al machismo y al marianismo como arquetipos culturales, es decir, modelos que guían el comportamiento sexual. A través de esta exploración hemos podido comprobar su presencia palpitante en los esquemas de percepción de la cultura mesoamericana.

Hemos observado, que el complejo machismo/marianismo predetermina y conforma el comportamiento sexual en Mesoamérica, su influencia se asienta sobre experiencias históricas y simbólicas vinculadas con el hecho crucial de la Conquista. La cultura mestiza, nace del choque de dos culturas que tanto se repelen como también se hibridizan.

Existen rasgos de estos complejos en las culturas de Europa como también en el sistema de castas sociales de las sociedades indígenas. Sin embargo el doble de Machismo y Marianismo aparece en pleno desarrollo en la cultura mestiza.

Podemos relacionar el complejo cultural del machismo con otros complejos culturales del área. El más obvio sería el fenómeno del caudillismo, que expresa en ciertos íconos culturales de Mesoamérica como : El dictador y el revolucionario.

En conclusión podemos afirmar que el Machismo y el Marianismo constituyen arquetipos culturales que ejercen determinada influencia sobre el comportamiento sexual y social de las sociedades Mesoamericanas. Su influencia se hace real y concreta en la estratificación sexual, en la que se privilegia a las clases altas y al sexo masculino. Sin embargo en la actualidad, tanto el fenómeno internacional del movimiento de liberación femenina, como la creciente participación de la mujer en organizaciones populares está generando un cuestionamiento y una redefinición de los valores , actitudes y roles sociales asociados con el complejo Machismo/ Marianismo.

### Conclusión

A través del análisis de estos tres complejos culturales del área de Mesoamérica, hemos observado que dichos complejos no son homogéneos en relación a variables como clase social, género y raza. Al contrario, cada complejo presenta contradicciones inherentes que confirman la premisa de que la visión de mundo está íntimamente vinculada con la posición de un grupo particular en relación a la estructura socioeconómica. Por lo tanto, cada complejo puede ser mejor descrito como un juego dialéctico entre pares de opuestos. En este sentido hemos observado que el complejo cultural del parentesco en Mesoamérica tiene dos expresiones opuestas: La familia patrilineal extendida y la familia nuclear e inestable; el complejo del caudillismo como un juego dialéctico entre autocracia y rebelión y el complejo del machismo como la otra cara del marianismo. Esta perspectiva nos llevaría a un entendimiento de la cultura más dinámico y más preciso en sociedades divididas en formaciones clasistas antagónicas

### Referencias

- Adams, Richard (1957) *Cultural Survey of Panama, Nicaragua, Guatemala, El Salvador and Honduras*
- Bossen, Laurel (1983) "Sexual Stratification in Mesoamerica", en *Heritage of Conquest: Thirty Years Later*. Albuquerque, University of New Mexico.
- Gillin, John (1965) "Ethos Components in Modern Latin America Culture" en *Latin America Culture and Society*, Dwight Heath y Richard Adams (Eds.), Random House, New York.
- Kirchhoff, Paul (1943) "Mesoamérica: Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales" en *Acta Americana 1*
- Moore, Alexander (1983) "Anthropology and Education in Mesoamerica" en *Heritage of Conquest: Thirty Years Later*, Albuquerque, University of New Mexico.
- Needler, Martin (1971) "Politics and National Character: The Case of Mexico" en *American Anthropologist*
- Paz, Octavio (1993) *El laberinto de la soledad*. Madrid, Ed. Cátedra.
- Salovesh, Michael (1973) "Person and Polity in Mexican Cultures: Another View of Social Organization" en *Heritage of a Conquest: Thirty Years Later*, Carl Rendall, Jhon Hawkins and Laurel Bossen (eds.) Albuquerque University of New Mexico Press.
- Stevens, Evelyn P. (1973) "Marianismo: The Other Face of Machismo" en *Female and Male in Latin America*. University of Pittsburg Press.
- Willems, Emilio (1975) *Latin American Culture: An Anthropological Synthesis*. Harper and Row, New York.
- Wolf, Eric y Edward Hansen (1967) "Caudillo Politics: A Structural Analysis", en *Comparative Studies in Society and History*, 9, No 2.